

84

Primer semestre, 2025

Las huellas de la lluvia
en la cultura costarricense

Obra plástica de Hernán Arévalo



REVISTA NACIONAL

CULTURA



Cuando el agua suena, música lleva: un viaje sonoro por Costa Rica.

A propósito del disco *Costa Rica con música en sus aguas*

Tania Vicente León

Desde tiempos inmemoriales, la música ha sido un lenguaje universal capaz de evocar emociones, contar historias y conectar a las personas con su entorno. Pero ¿qué sucede cuando la música no solo nos conmueve, sino que también nos invita a redescubrir nuestra identidad y nuestro paisaje?

Bajo el título *Costa Rica con música en sus aguas*, la compositora, intérprete y educadora, Ana Isabel Vargas Dengo, presentó en 2014 un disco compacto con 15 obras y una duración de 44 minutos. Concebido como material didáctico para la Educación Musical, este proyecto busca enriquecer la enseñanza por medio de la música. Actualmente, puede escucharse de forma gratuita en diversas plataformas en línea.

Se trata de una colección de obras que, aunque compuestas en distintos momentos, se agruparon bajo un mismo concepto: la relación del agua con el paisaje costarricense. La compositora Ana Isabel Vargas Dengo, cuya obra está profundamente influenciada por la naturaleza, utiliza la música como un medio para representar ríos, mares, cataratas,

humedales y lluvias con melodías, ritmos y armonías evocadoras.

Las piezas del disco exploran diversas facetas del agua. Siete de ellas llevan el nombre de ríos emblemáticos, como “Tempisque”, cuya música imponente expresa la fuerza de su caudal, o “Savegre”, cuyas melodías diáfanos reflejan la pureza de sus aguas. “Virilla-Tárcoles”, por otro lado, transmite una sensación de tristeza al retratar la contaminación de estos ríos.

Otras composiciones describen fenómenos acuáticos y paisajes hídricos. “Las dos costas”: del Caribe y del Pacífico, ilustra la transición entre el oleaje sereno y el mar embravecido, mientras que “El aguacero” capta la prisa de las personas buscando refugio a raíz de la lluvia. “Catarata de la Paz” y “Cascada Las Musas” retratan la belleza y fuerza de las caídas de agua, mientras que “Humedales del norte” expresa la tristeza por su destrucción.

El disco presenta una variedad de estilos y emociones que van desde la serenidad hasta la intensidad, transportando al oyente a los ecosistemas acuáticos de Costa Rica y destacando la importancia del agua como fuente de vida y expresión musical.

Vargas Dengo, nacida en San José en 1949, proviene de una familia de intelectuales destacados. Hija del músico Carlos Enrique Vargas y la educadora María Eugenia Dengo, inició sus estudios de piano a los seis años con su padre. Se graduó en la Universidad de Costa Rica en Educación Primaria, Preescolar y Administración Educativa, además de especializarse en el Instituto Interamericano de Educación Musical.

Con más de 40 años de trayectoria, ha sido educadora musical en diversos niveles y consultora de UNICEF. Fundadora y presidenta de la Asociación Mujeres Costarricenses en la Música, ha presidido el Foro Costarricense de Educación Musical (FOCODEM) y es miembro de la Asociación de compositores y autores musicales de Costa Rica (ACAM), así como del Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM).

Además, ha recibido múltiples premios, incluyendo “Música en Democracia”, otorgado por el Gobierno de Costa Rica; “Jorge Volio”, del COLYPRO y “Reca Mora”, de ACAM. Autora de 42 publicaciones y más de 400 obras,

su legado ha trascendido fronteras, siendo interpretado y reconocido a nivel internacional.

La música es un lenguaje universal capaz de evocar emociones, contar historias y conectar con el entorno. Este disco, concebido con esmero por su creadora, es más que una recopilación de piezas instrumentales: es una declaración de intenciones que, además de enriquecer el repertorio musical costarricense, implica dar un énfasis a la obra de mujeres compositoras, aportando una nueva perspectiva al panorama musical del país.

Costa Rica, con su exuberante biodiversidad, ha sido fuente de inspiración para artistas. En este caso, la música plasma la belleza de sus paisajes y su riqueza natural. Más allá de su valor artístico, este disco es un recurso educativo innovador que acerca a los estudiantes a la música, estimulando su sensibilidad estética y apreciación artística.

La música tiene un poder transformador. No solo emociona y deleita, sino que también fomenta la imaginación y creatividad. En el aula, se convierte en una herramienta pedagógica que trasciende lo auditivo, y permite a los estudiantes explorar descripciones, emociones y reflexiones inspiradas en cada melodía.

Este proyecto también destaca la expresión en sus múltiples formas. La música aquí no es solo un arte sonoro, sino un catalizador de otras formas de comunicación. A través de ella, los estudiantes pueden enriquecer su expresión oral, desarrollar escritura creativa y traducir melodías en movimientos corporales o representaciones plásticas. La música deja de ser

una experiencia pasiva y se transforma en un proceso activo de creación y reflexión.

La relación entre música y naturaleza es otro eje fundamental de este disco. Costa Rica alberga una biodiversidad inigualable, reflejada en cada pieza. Por medio de las melodías que integran este disco, los estudiantes se pueden imaginar los sonidos del viento entre los árboles, el murmullo de los ríos o el canto de las aves en la selva. La música se convierte en una extensión del paisaje, permitiendo a los oyentes viajar con su imaginación y conectar con su entorno de manera más profunda.

Este proyecto también busca generar conciencia sobre la importancia de proteger el medio ambiente. En un mundo donde los recursos naturales están amenazados, es esencial que las nuevas generaciones desarrollen un sentido de responsabilidad y cuidado hacia su entorno. La música, al igual que otras formas de arte, puede sensibilizar y educar. Inspirada en la naturaleza, esta obra invita a reflexionar sobre la necesidad de conservarla y valorarla.

El papel de la mujer en la música es otro aspecto clave. A lo largo de la historia, las compositoras han sido poco visibilizadas. Este disco busca cambiar esa narrativa, dando espacio a la creación femenina en el repertorio costarricense y resaltando su aporte al desarrollo de la música en el país. Así, se amplía el repertorio disponible y se brinda a las nuevas generaciones modelos a seguir, demostrando que la composición es un campo abierto para todos.

Desde un punto de vista educativo, este disco representa una

innovación en la enseñanza de la música. La educación artística ha estado supeditada a métodos tradicionales que no siempre captan el interés de los estudiantes. Sin embargo, proyectos como este demuestran que la música puede desarrollar habilidades integrales, fomentando el pensamiento crítico, la capacidad de análisis y la creatividad. Al escuchar, interpretar y reflexionar sobre estas piezas, los estudiantes se acercan a la música de manera más profunda y amplían su visión del mundo.

Finalmente, este disco es un homenaje a la riqueza cultural de Costa Rica. Cada nota y cada compás reflejan el espíritu de un país que valora su biodiversidad, su historia y sus tradiciones. La música aquí no solo es arte, sino testimonio, una forma de preservar y transmitir la esencia de una nación. Al escuchar estas piezas, el oyente disfruta de una experiencia sonora placentera y se adentra en un viaje por la identidad costarricense.

En definitiva, este proyecto es una apuesta valiente y necesaria por la música como herramienta de educación, expresión y conciencia. Cada composición abre nuevas posibilidades de interpretación y reflexión, invitando a los oyentes a sumergirse en un universo sonoro que trasciende lo convencional. Es un llamado a escuchar con atención, a sentir con profundidad y a comprender que la música no solo es arte, sino también un camino hacia el conocimiento, la identidad y la conexión con el mundo.

Tania Vicente

Musicóloga y laudista
tania.vicente@ucr.ac.cr